

Dios en el mundo para destruir las obras del demonio, y para que renunciando nosotros al mundo y á las conversaciones mundanas, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente. En una palabra, acordaos de que todos los misterios de la fe, y toda la economía de Jesucristo no se dirige sino á hacernos santos, como Dios es santo, y á hacernos semejantes á la imagen de este grande Salvador. Si vosotros vivieseis y murieseis, señores míos, en la fe de Jesucristo, segun yo os la he pintado, no dudeis de que tendreis parte en la vida eterna, supuesto que él mismo declara en su evangelio que los que creen en él no se condenarán, y que pasarán de la muerte á la vida y poseerán la vida eterna.

CAPITULO III.

Tradicion.

Los protestantes, enemigos irreconciliables de la Iglesia católica, y que sin duda la habrian hecho desaparecer de sobre la tierra si las puertas del infierno pudiesen prevalecer contra ella; renovaron en el siglo diez y seis el error de Valentino, Marcion, Wiclef, y otros hereges que les precedieron acerca de las tradiciones divinas, ó lo que es lo mismo, la palabra de Dios no escrita sino enseñada de viva voz por Jesucristo y los apóstoles á la Iglesia, y conservada hasta nuestros dias con el mismo cuidado que las santas escrituras. Como si fuese condicion indispen-

sable el que las verdades reveladas hubiesen sido escritas por alguno de los autores sagrados para estar nosotros en obligacion de creerlas, ó como si la que es *columna y firmamento de verdad* no pudiese ser fiel depositaria de las tradiciones asi como es de las divinas escrituras: aseguran que no debemos admitir otra doctrina que la contenida en estas, que la biblia (de la que escluyen varios libros asi del antiguo como del nuevo testamento) es la única regla de nuestra fe, la única que nos puede manifestar los dogmas que debemos creer y los preceptos que debemos observar. Lutero, Brencio, Calvino, Kemnicio, y algunos otros han escrito para sostener este error: se burlan de las tradiciones mas respetables de la Iglesia, las comparan con las tradiciones humanas de que habla Jesucristo á los judios, y anatematizan á cualquiera que las siga: *neque alia doctrina in ecclesia tradi et audiri debet quam purum verbum Dei; hoc est, Sancta Scriptura: doctores vel auditores alii cum sua doctrina anathema sunt: dice Lutero.*

El católico, que sabe la obligacion que tiene de oír á la Iglesia bajo la pena de ser tenido por gentil y publicano, no puede menos de estar á la decision de esta en el concilio de Trento que en la sesion quarta dice así: *la verdad y la disciplina* (enseñada por Jesucristo y los apóstoles) *se contiene en la escritura y en las tradiciones no escritas sino comunicadas de viva voz por Jesucristo á los apóstoles, ó por estos mismos dictándose el Espiritu Santo y que han llegado*

hasta nosotros: siguiendo el concilio los ejemplos de los padres recibe y venera igualmente los libros del antiguo y nuevo testamento como que reconocen á Dios por autor, y tambien las tradiciones pertenecientes á la fe y costumbres como dictadas por Cristo ó por el Espíritu Santo y conservadas sin interrupcion en la Iglesia católica... Si alguno á sabiendas despreciare las sobredichas tradiciones sea escomulgado. Asi se esplican los pastores de la Iglesia puestos por el mismo Dios para enseñarnos y hacer que ya no seamos como niños inconstantes dejándonos arrastrar de todo viento de doctrina. Digan pues cuanto quieran Lutero y demas maestros del error; nosotros sabemos que no son ellos sino los pastores de la Iglesia á quienes dijo Jesucristo: *quien os oye á mí me oye, quien os desprecia á mí me desprecia.*

Como esta verdad es uno de los dogmas de nuestra religion santa y tan necesaria como puede serlo la divinidad de la escritura, nos parece indispensable hablar de ella esponiendo las solidísimas razones en que se fundan los católicos para sostener que la tradicion no es menos palabra de Dios que la biblia, que es digna de igual respeto; y que si hay medios para discernir los libros sagrados de los que no lo son, tambien los hay para no confundir la tradicion divina con la humana. Deseamos tengan presentes estas verdades los que leen ciertos libros que han aparecido en la república hace poco tiempo venidos de Londres, en los que sin negarse espresamente las tradiciones se recomiendan las escritu-

ras dando como por supuesto ser estas bastantes para instruirnos en todas las verdades reveladas (1). No hay duda que la biblia es un libro bajado del cielo, un libro escrito para nuestra instruccion; mas por eso mismo no debemos despreciar la tradicion tan recomendada en este libro divino, y sin la que ignorariamos muchas verdades que aun los protestantes admiten como dogmas y que no nos constan por las escrituras. Debemos atender á lo que nos enseñaron por escrito los autores sagrados, pero sin la tradicion no podremos distinguir los verdaderos escritos de estos de los que no lo son: es decir, que aun para admitir las divinas escrituras es necesaria la tradicion, y sin esta no podemos estar ciertos de la autenticidad de aquellas.

Scrutamini Scripturas, nos dicen los protestantes: las registramos en efecto, y ¡ojalá! practicasen ellos el consejo que nos dan! en los mismos libros santos verian recomendada la tradicion. *Registramos las escrituras*, y en ellas hallamos que S. Pablo echortando á los fieles de Tesalónica á que se mantengan firmes en la fe y no se dejen seducir, les manda que conserven con igual cuidado lo que les ha enseñado de vi-

[1] *Tanto mas sospechosa se nos hace alguna de estas obras (Cristianismo practico) cuanto que en el discurso preliminar se comparan los escritos de Wicley y Lutero con los de S. Cipriano y S. Agustin.*

va voz como lo que les ha dicho por escrito. *Ninguno os sedusca.... estad firmes y mantened las tradiciones que aprendisteis ó por palabra ó por carta nuestra. Registramos las escrituras,* y por ellas nos consta que el mismo apóstol escribiendo á los fieles de Corinto, despues de darles algunas reglas sobre diversos puntos, concluye diciéndoles que las demas cosas que le habian consultado las ordenaria cuando pasase á verlos: *Caetera cum venero disponam;* lo que manifiesta clarisimamente que los apóstoles no daban por escrito todas sus instrucciones: y no menos lo manifiesta lo que en la misma epístola les dice de los preceptos que les habia dado ya antes y que observaban con puntualidad: *Laudo vos fratres quod.... sicut tradidi vobis, praecepta mea tenetis.* Aqui habla el apóstol de instrucciones ó mandatos dados antes de escribirles aquella carta que era la primera que les dirigia; y de consiguiente, dichas instrucciones habian sido de viva voz. Ahora bien, estas instrucciones ó preceptos enseñados por el apóstol ¿en qué se fundarán los protestantes para asegurar que se pusieron despues por escrito?

Registramos las escrituras: y lemos que S. Juan en su sagrada epístola (I) dice que á mas de lo que en ella escribe tiene otras cosas que

[1] Aunque esta epístola la tiene Iatero por apócrifa, Calvino y sus partidarios la tienen por auténtica.

manifestará despues de palabra: *plura habens vobis scribere, nolui per chartam et atramentum: spero enim me futurum apud vos, et os ad os loqui.* Y sin embargo, todo lo dejaron escrito los apóstoles!

Registramos las escrituras: y en la segunda carta que dirige S. Pablo á su discípulo Timoteo, le manda guardar la forma de las sanas palabras que ha oido de el en la fe y amor en Jesucristo. No dice el apóstol, *quae scripsi tibi,* sino *quae á me audisti.* En la misma epístola le dice que recomiende á hombres fieles, esto es á los prelados, que sean idóneos para instruir á otros, lo que le ha oido delante de muchos testigos: *quae audisti á me per multos testes.*

Tantos y tan repetidos testimonios de las divinas letras, por los que consta que los apóstoles no todo lo escribían, *caetera cum venero disponam, nolui per chartam et atramentum;* que lo que no ponían por escrito sino que enseñaban de viva voz, querían que no lo olvidasen los encargados de instruir á los demas fieles, *commenda fidelibus hominibus qui idonei erunt et alios docere;* y finalmente, que consideraban necesaria esta doctrina no escrita para mantenernos firmes en la fe, *nemo vos seducat, state et tenete traditiones:* ¿no serán bastantes para asegurarnos de la verdad enseñada por la Iglesia católica acerca de la tradicion, ó de la palabra de Dios no escrita sino enseñada de viva voz?

Quieren los protestantes eludir la fuerza de este argumento tomado de las santas escritu-

ras, diciendo que la tradicion fue necesaria en el principio mientras los apóstoles no escribieron todos los libros que forman el nuevo testamento; mas que una vez escrito este, en el y en el antiguo tenemos toda la doctrina. Y bien, ¿basta decir las cosas aunque no se prueben? ¿que razon, que prueba han dado hasta ahora ni darán jamas para fundar su aserto? *Todo lo dejaron por escrito*: ya veremos despues que no todo lo escribieron; y si los protestantes fuesen consiguietes con sus mismos principios ó no se atreverian á decirlo ó no admitirian otros dogmas que los espesos en la escritura.

Tenemos la biblia y la respetamos como un libro bajado del cielo para nuestra instruccion: mas en ella hay, como dice S. Pedro en una de sus epístolas, muchos lugares *dificiles de entenderse, los cuales los necios é inconsistentes adulteran para ruina de si mismos*. Sin duda no basta leer la escritura, es preciso entenderla: ¿y como la entenderemos sin el auxilio de la tradicion? *sine traditionibus non scriptis evangelium est purum nomen*, dice S. Basilio: á ella hemos de apelar necesariamente para fijar el sentido de las palabras: sin su ayuda las disputas serán eternas: los mismos pastores de la Iglesia que Dios nos ha dado *ut jam non simus parvuli fluctuantes et circumferamur omni vento doctrinae*, no tendrian en que apoyarse para fijar el sentido de las escrituras. ¿Mas que? los protestantes mismos rebatiendo las interpretaciones que dan á la escritura los Socinianos, se

valen de la tradicion; con ella les manifiestan cual es el sentido que el concilio de Nicea y los antiguos padres han dado á los pasages de la escritura que tratan estos hereges de eludir. Y ciertamente, los Socinianos tienen razon para echar en cara á los protestantes que si rechazan la tradicion en los demas puntos de religion, no deben valerse de ella para rebatir á sus contrarios y fijar el sentido de estas ó las otras palabras de los libros sagrados.

No nos basta entender las escrituras; mucho mas necesario es conocer cuales son estas para nunca confundirlas con los libros apócrifos: y para esto es preciso valernos de la tradicion. No se diga que la escritura dá testimonio de si misma, pues primero es que nos conste que es auténtica para que podamos asentir á su testimonio. El medio que tenemos para conocerlo es la tradicion: ella nos presenta como sagrados los evangelios de S. Mateo, S. Marcos, S. Lucas y S. Juan, y como apócrifos los de S. Bartolomé y Sto. Tomás: nos dice que es de S. Pablo la epístola á los romanos y que no es de él la epístola á los de Laodicea; y así de los demas. Es pues preciso valernos de ella para hacer esta tan necesaria distincion, sin la que no podriamos asegurarnos de los libros cuyos autores fueron inspirados. De ella se vale la Iglesia para declarar canónicos estos y los otros libros.

Es tan claro, tan evidente que sin la tradicion no podemos conocer los libros sagrados y

distinguirlos de los otros, que lo han llegado á confesar los protestantes Brencio y Kemnicio; aunque añaden que solo para esto es necesaria: pero no importa que lo digan; porque la misma Iglesia que ha podido conservar ilesta la tradicion sobre este punto ¿por que no habrá podido ser fiel depositaria de las otras, que respeta como divinas? ¿solo para lo primero es *columna y firmamento de la verdad*, solo para esto le fué prometida la asistencia del Espíritu Santo?

La escritura, dice Calvino, *se distingue por si misma de los otros libros como se distingue la luz de las tinieblas*. Pero si esto es así ¿por qué admiten los católicos como sagrados los libros deuterocanónicos del antiguo y nuevo testamento, y los Calvinistas solo admiten siete de ellos? ¿y por qué estos mismos siete admitidos por Calvino son desechados por Lutero? Calvino dice que el tiene al Espíritu Santo que lo ilumina, y que sus contrarios estan ciegos: pero mientras no lo pruebe podrán estos decirle que el es el que no vé. Mas, el confiesa que los fieles de los primeros siglos tenian el Espíritu Santo; y estos admitian como sagrados los libros que él reputa apócrifos: así es que si quiere ser consiguiente deberá admitirlos tambien, á no ser que el Espíritu Santo ensene cosas opuestas entre sí.

Por otra parte, si los fieles de la primitiva Iglesia tenian el espíritu divino, no haremos mal nosotros en sostener la doctrina que ellos sostenian acerca de la tradicion: ¿y que decian se-

bre este punto? que era preciso admitirla. S. Ignacio, citado por Eusebio, eshortaba á todos á adherirse con firmeza á las tradiciones apostólicas. S. Dionisio Areopagita *Eccl. hierach.* dice que los apóstoles enseñaron la doctrina *partim scriptis partim non scriptis institutionibus*. S. Papias preguntaba á los que habian tratado con los apóstoles lo que les habian oido, para aprovecharse de ello: *si quando*, dice el mismo, *advenisset aliquis ex his qui secuti sunt apostolos, ab ipsis sedulo expicabar, quid Andreas, quid Petrus dixerit, quid autem Philippus, quid vero Jacobus, Joannes, Matheus. Nec enim mihi tantum librorum lectiones prodesse credebam, quantum vivae vocis praesentisque magisterium. Apud Euseb. lib. 3. Eccl. hist.* Egesipo comprendió en cinco libros las tradiciones apostólicas: *Apud Euseb. lib. 4.* S. Policarpo referia las palabras del Señor que el mismo habia oido de boca de los apóstoles; y S. Ireneo conservaba con cuidado lo que oia de boca de S. Policarpo. *Euseb. lib. 5.* ¿Y á que fin este cuidado, este empeño en referir lo que habian oido á los apóstoles, este escamen á los que los habian tratado; si nada enseñaron de palabra que no lo hubiesen puesto por escrito?

S. Ireneo habla de las tradiciones apostólicas y manifiesta que de ellas se valian los católicos para rebatir á los hereges: *quando ad eam traditionem quae est ab Apostolis... eos (haereticos) provocamus, adversantur traditioni.* Clemens

te Alejandrino afirma que lo precisaban los demás á conservar á la posteridad por medio de sus escritos lo que los apóstoles habian enseñado de viva voz á los prelados sus sucesores. *Apud Euseb. lib. 6.* El mismo asegura que por la tradicion sabe cuales son los verdaderos evangelios. Tertuliano en el *lib. de Cor. mil 4.* dice: *si buscas la ley que lo determina, no la hallarás en la escritura sino en la tradicion.* Origenes dice que por la tradicion consta que debe ministrarse el bautismo á los niños; por la misma dice que le consta de los cuatro evangelios. Serapion desecha unos escritos falsamente atribuidos á S. Pedro, porque la tradicion le enseña no ser su autor este apóstol.

¿Que mas? S. Estevan se fundaba en la tradicion para reprobear la reiteracion del bautismo ministrado por los hereges. S. Cipriano se fundaba en ella para la mezcla de agua en el caliz: de ella se valian S. Policarpo, S. Iréneo, Tertuliano, para rebatir á los hereges de su tiempo con la misma confianza que de los libros sagrados. Todo esto prueba el respeto con que miraban la tradicion los cristianos de los tres primeros siglos: y si, como dice Calvino, eran iluminados por el Espiritu Santo, no tendremos la menor duda en que debemos nosotros respetar la palabra de Dios no escrita lo mismo que los libros sagrados, que debemos valernos de ella para oponerla á los hereges, que la debemos examinar y abrazarla con firmeza.

Quitese esta, y no tendrán en que fundar-

se los protestantes para admitir contra Helvidio el dogma de la virginidad de Maria Santísima despues del parto, el del bautismo de los infantes contral os anabaptistas, lo valido del bautismo ministrado por los hereges contra los africanos, las dos voluntades en Cristo contra los monotelitas.

Si solo hemos de atenernos á lo que nos dice la santa escritura, sabremos solamente que Maria era virgen en la encarnacion y que antes de dar á luz al Salvador no se llegó á ella san José: esto es lo que nos dice la escritura: *Missus est angelus.... ad virginem.... Joseph non cognoscebat eam donec peperit filium suum primogenitum;* pero que fué virgen despues del parto, no lo espresa la escritura, lo enseña la tradicion; y sin embargo lo confiesan los protestantes. Tampoco habla una palabra la escritura que pruebe ser valido el bautismo ministrado por los hereges, ni se valia de otra cosa que de la tradicion el papa S. Estevan para reprobear el error contrario: *nihil innovetur nisi quod traditum est,* escribia á S. Cipriano. En la tradicion se fundaban los padres del primer concilio general para darlo por válido: en la tradicion se habian fundado algunos años antes los del primer concilio de Arles para lo mismo: en la tradicion se fundaron últimamente los del Tridentino para pronunciar anatema contra los que lo tubiesen por nulo.

El bautismo de los infantes tampoco se halla espreso en la escritura; pues aunque en el evangelio se dice que sean bautizados todos; mas como se agrega la espresion, *enseñad, de ce-*

cete omnes gentes baptizantes eos; pudiera alguno entender que se habla de los adultos que son los únicos capaces de ser enseñados. Aun el *sinite parvulos et nolite eos prohibere ad me venire* no prueba que deban ser bautizados, pues á lo sumo probaria que no se les impidiese.

Lo mismo decimos del dogma de las dos voluntades en Cristo, de la santificacion del domingo en lugar del sábado: ni una ni otra cosa se halla espresa en la escritura, y es de necesidad ocurrir á la tradicion para probar lo uno y lo otro. ¿Cómo pues admiten estas verdades los protestantes cuando aseguran que nada debe admitirse que no se halle espreso en los libros santos? ¿cómo aseguran que en la biblia se halla cuanto enseñaron Jesucristo y sus apóstoles, creyendo ellos mismos como dogma lo que solo consta de la tradicion?

Tan cierto es que los apóstoles no lo escribieron todo, que el mismo Brencio enemigo acérrimo de las tradiciones llegó alguna vez á decir que *no se puede ni debe negar que Jesucristo hizo y dijo multitud de cosas y que los apóstoles establecieron y enseñaron otras muchas que no estan escritas por ellos*: y Kennicio tiene esto mismo si no por cierto á lo menos por verosimil: *Verisimile est quosdam etiam alios externos, qui in Scriptura annotati non sunt, ab Apostolis traditos esse.*

¿Pero como, dicen los protestantes, ¿como podremos estar seguros de que esta ó la otra tradicion es de los tiempos apostólicos? es imposible

certificarnos de esto, y mucho mas atendido el olvido, impericia, negligencia, y aun perversidad, que nunca han faltado. Por otra parte, los hereges han tenido siempre empeño en adulterarlas y corromperlas para comprobar con ellas sus dogmas.

Pudieramos contestar á esto, que asi como se ha conservado hasta nuestros dias la tradicion de la virginidad de Maria Santisima despues del parto, lo valido del bautismo ministrado por los hereges, &c: del mismo modo se ha podido conservar cualquiera otra tradicion. Los hereges han tenido siempre empeño en adulterar ya estas ya las otras tradiciones: ¿y qué han conseguido? Escrito está que las puertas del infierno nunca prevalecerán contra la Iglesia: esta es la razon porque han sido inútiles los esfuerzos de los que negaron v. g. la virginidad perpetua de la Madre de Dios. Y quien ha podido hacer vanos los esfuerzos de Helvidio, no será igualmente poderoso para inutilizar los de cualquier otro enemigo de la verdad? *La negligencia, la impericia, la perversidad humana*, no han sido obstáculos para conservar este dogma no escrito: ¿y lo serán para el número de los sacramentos, por ejemplo, ó para cualquier otro dogma? *No podemos estar seguros de que la tradicion comienza desde los apóstoles.* Quien aseguró á los protestantes de las en que se fundan los dogmas no escritos que admiten, ¿no asegurará tambien á los católicos de las demas?

Si Jesucristo no hubiera dicho á los pas-

tores de la Iglesia, *yo estoy con vosotros hasta la consumacion de los siglos*; si no les hubiese prometido enviarles al Espíritu Santo para que los asistiese siempre, *qui maneant vobiscum in aeternum*; Si S. Pablo no llamase á la Iglesia *columna et firmamentum veritatis*: temeríamos con razon que acaso no habria sido fiel depositaria de la doctrina que se le encomendó, dudariamos no de una sino de todas las tradiciones, y no solo de estas sino aun de los mismos libros canónicos, del símbolo apostólico: de nada estaríamos ciertos ó apenas lo estaríamos con certidumbre humana. Pero no es asi: la Iglesia es infalible, el error no puede prevalecer contra ella, las promesas que le hizo su divino fundador nos hacen decir: *Domine, si error est quem credimus, á te decepti sumus*. Mientras estemos ciertos de la veracidad de Dios, debemos estarlo de la infalibilidad de la Iglesia y de su fidelidad en conservar la palabra divina tanto escrita como no escrita. Y del mismo modo que la creemos cuando nos dice, *es auténtico el evangelio de S. Mateo*, la debemos creer cuando nos asegura que *el matrimonio es signo de una cosa sagrada que santifica á los que lo contraen*.

El testimonio de los romanos pontífices, de los concilios, de los padres, la creencia de todos los siglos: estos son los medios que tenemos para asegurarnos de la autenticidad de los libros sagrados; por los mismos nos consta el descenso de Jesucristo á los infiernos á sacar de allí las almas de los que habian muerto en gra-

cia, el culto de las imágenes y cualquiera otro de los dogmas que no se hallan espresos en la santa escritura. En esto se funda la Iglesia para creerlos, estos los medios de que se vale para ecsaminar la tradicion: medios seguros que nos hacen conocer lo que se ha enseñado y creído desde los tiempos apostólicos; no menos infalibles cuando se trata de lo que enseñaron de viva voz los apóstoles, que cuando se habla de la autenticidad de sus escritos; medios en fin, que si no es imposible practicarlos para certificarnos de esto último, tampoco es imposible valernos de ellos en el ecsamen de cualquiera otra tradicion.

Si como nos consta que mandó Jesucristo á los apóstoles que enseñasen á las naciones el evangelio, nos constase igualmente el precepto de ponerlo todo por escrito: si supiesemos á lo menos que estos creyeron conveniente hacerlo asi, y que lo verificaron aún sin tener precepto para ello: no habria la menor duda en que la escritura debia ser la única regla de nuestra fe, y que lo que en ella no se espresase no podia tenerse por doctrina del Salvador. Pero vemos todo lo contrario: *nolui per chartam et atramentum, caetera cum venero disponam, quae audisti á me haec commenda fidelibus hominibus &c.* Vemos por otra parte que nada escribieron S. Andres, santo Tomas, S. Bartolomé, S. Felipe, S. Simon, Santiago el mayor, ni S. Matias: que los demás que escribieron solo lo hicieron obligados de esta ó la o-

tra razon: que no lo hicieron sino pasados algunos años de la muerte de Jesucristo: que ninguno de ellos comprendió en sus respectivos escritos todo lo que debemos creer y observar: y por último, que aún juntos todos los libros no se hallan en ellos todos los dogmas, aun aquellos que admiten los protestantes.

Pero en lo que escribieron, dicen estos, *nos enseñan que no debemos admitir las tradiciones humanas*. En efecto, no debemos imitar á los judios á quienes dijo Jesucristo: *irritum fecistis mandatum Dei propter traditionem VESTRAM*: no debemos dejarnos seducir *per traditionem HOMINUM*. ¿Pero la palabra de Dios no escrita es por ventura tradicion de hombres? No confundamos la una con la otra, asi como no confundimos los libros sagrados con los que no lo son. No hemos de decir que S. Pablo se contradice cuando por una parte recomienda lo enseñado por él de viva voz, *quae audisti á me*, y por otra reprueba las tradiciones humanas, *traditionem hominum*. Si reprobando estas se reprobasen igualmente las divinas, ¿con que se convenceria á Helvidio cuando lo que niega no lo afirma la escritura?

Por lo que hemos dicho hasta aqui se vé claramente, lo 1.º, que aunque la divina escritura es útil y aún necesaria para nuestra instruccion, pero por si sola no es suficiente: lo 2.º, que la misma divina escritura nos recomienda la tradicion como necesaria para estar firmes en la fe y no dejarnos seducir: lo 3.º,

que nos es preciso valernos de ella no solo para la inteligencia de los libros santos sino tambien para poderlos distinguir de los que no lo son: últimamente, que esta doctrina no es nueva sino desde los primeros siglos del cristianismo, y que los protestantes no pueden sin contradecirse admitir dogmas no espresos en la escritura al mismo tiempo que niegan la tradicion.

CAPITULO. IV.

Confesion auricular.

NO faltan en nuestra patria apóstoles de la impiedad que han llevado su estandarte funesto hasta los lugares mas despreciables; y sobran ignorantes que les crean y sigan: unos y otros dominados de pasiones tan viles como vergonzosas quieren sacudir el yugo suave de las leyes eternas é invariables á que deben nivelarse las acciones de los hombres: ponen para este fin en movimiento todos los resortes que les sugieren aquellas mismas pasiones con el objeto de violentar y destruir los muros santos que les podrian contener en su deber; y despues de haber escandalizado con la depravacion mas lamentable de sus costumbres á los miserables pueblos que por su desgracia les mantienen en su seno; quieren canonizar sus mismos excesos, su publica inmoralidad, la infraccion manifiesta de las leyes mas respetadas en la iglesia, y predicán las absurdas maximas que convenci-